

El día de mi muerte

Hay días, especialmente esos donde hay cierta nostalgia, donde hay sensaciones que asfixian el alma, que de manera brusca nos ponen de cara contra una realidad que no se quiere ver... en esos días, a veces, no siempre pienso en el día de mi muerte. Es algo raro, extraño, que se cuela entre mis pensamientos y mis sensaciones. Y en esas ocasiones me gusta imaginar cómo será ese día.

A veces, es el único mecanismo que conozco para revertir esas ideas que surgen de la tristeza o de las penurias emocionales de ese rincón oscuro que todos tenemos, pero que no siempre nos gusta investigar, investigarnos... a mí como en un acto contra mí mismo, me gusta hacerlo e imagino ese día. Me gusta imaginarlo como si fuera presente, como si eso estuviera ocurriendo, como si yo pudiera verlo todo sin poder participar. Es como mirar a través de un espejo, donde se puede observar pero no se puede modificar la imagen que se refleja.

Me gusta imaginar que serán pocos los que irán al funeral, apenas algunos.

Me gusta imaginar por ejemplo qué dirán mis amigos de mí, cómo lo dirán. Me pregunto si alguno subirá a facebook una foto donde estoy con ese amigo o amiga, y que diga: "Chau amigo, nos volveremos a ver alguna vez" o "Qué descanses en paz, vivió como pudo..." o "Era vago como pocos, pero le gustaba vivir", o a lo mejor otro pondrá alguna anécdota graciosa que hayamos vivido, o un simple mensaje de saludo muy acartonado a mi familia.

No faltara el pelotudo que diga: "a mí me quedó debiendo..." y es posible que sea así; otros dirán: "le gustaban los libros tenía muchos, pero no a todos los leía... eran como un fetiche escandaloso de acumulación de papeles".

Es raro pensar todo eso, más raro es ponerlo en un papel, ponerlo en letras, dejarlo escrito. Pensar que la vida es un efímero momento entre dos muertes o como decía Benedetti: "que la vida se clausura en vida".

Quizás alguno use una foto que compartí con mis amigos que se veía rara, extraña, hasta poética. En ese momento me había parecido una fotografía de lo absurdo, como lo es esto que escribo en este preciso momento...

Otros dirán a lo mejor... "le gustaba el olor de los azahares, es más siempre tenía sahumeros de mandarina y naranja en la casa, en una casa donde la miel y el olor a café siempre penetraba los rincones", pero alguien podrá agregar: "nunca cocinaba, odiaba el olor a comida en su departamento pequeño, que no era fácil de ventilar".

Quizás esa mujer que amé algún tiempo pondrá alguna de esas fotos en su perfil, las de esas vacaciones de invierno frente al mar, donde en las noches frías abría las ventanas del departamento alquilado para escuchar el sonido del mar, el sonido de esas olas, ese sonido de viento en un caracol, ese sonido de violín afinado que rompe el silencio con cierta majestuosidad.

Algún otro, dirá... “le gustaba sacar fotos del cielo en sus distintas formas, en sus distintas nubes navegando en ese azul inmenso”.

Quizás aquellos más cercanos dirán: “le encantaban los pájaros, se pasaba horas y horas en el zoológico de Mendoza, pero también le gustaba mirar río al atardecer... mirar el río lo alejaba de esa noción de muerte que siempre rondaba en sus pensamientos”.

Los menos conocidos a lo mejor dirán también: “era distante, siempre parecía quieto, sin necesidad de grandes acciones, su visión del mundo era fría.”

Los muy amigos dirán: “le gustaba reír con las cosas más obsoletas, tenía un humor descarado y desprejuiciado, humor negro, su preferido”. Quizás alguien revise los viejos cuadernos y vea que me gusta escribir, desbrozar historias que muy pocos conocían.

Algunos, casi todos, saludarán a mi familia, abrazarán a mi madre que tendrá una profunda tristeza. Es la tristeza de las madres ante la situación que perfora el alma.

Por eso, cuando están esos días tristes... esos días de nostalgia... me gusta pensar en esos amores, en esos recuerdos, en esos abrazos, en esos deseos que emergen desde lo más profundo, poniendo límites, socavando tristezas, sonriendo de frente a la desazón... sonriendo de frente a esos dolores que producen esas cosas que pesan porque la existencia misma pesa. Pesa la muerte, como pesa la vida, la vida que debe ser vivida, sin más resquemores, sin más melancolías del pasado y hacer frente a todo lo que ocurre. Porque en la vida hay eso: amores, abrazos, recuerdos y deseos... qué más pedir. Para qué más...